

ESCRITOS DEL AMOR

“Se pierden con la escritura las necesidades pequeñas y el hombre escribiendo está hambriento de libertad más que de pan y cuando está hambriento de pan, siempre es algo general, muchos hombres y millones de niños mueren por la falta de pan. El que escribe, si no lo matan antes los Estados o los medios de comunicación social, termina amando cosas grandes.” MOM

Es el poeta el que escribe, pero ¿quién es el poeta? Heidegger, en *Para qué poeta en tiempos de penuria*, título que retoma la pregunta de Hölderlin en su elegía *Pan y vino*, nos dice que este tiempo de penuria es la noche del mundo y los poetas son aquellos que señalan a sus hermanos mortales el camino hacia el cambio... Nosotros, los demás, debemos aprender a escuchar el decir de estos poetas... Son tiempos de penuria porque los mortales ni siquiera conocen bien su propia mortalidad. El misterio del sufrimiento permanece velado. No se ha aprendido el amor... Falta el desocultamiento de la esencia del dolor, la muerte y el amor. Y no otra cosa hace este libro, este acto poético que es el ejercicio de la escritura y la publicación que desenmascara estos tres significantes claves en la vida de los hombres.

Menassa nos habla así de la tarea del poeta: “Perdona la palabra del poeta, /él tampoco nos pertenece/su voz es la tormenta de nuestra voz/su canto es el estallido de nuestro canto. El cuerpo del poeta/ yace/ a mil kilómetros de profundidad,/ es inalcanzable.

Este libro comienza en 1977, en pleno exilio, cuando el poeta es expulsado del paraíso, como él llama a su amada Buenos Aires en otros textos y llega a España. Apenas seis meses han pasado cuando se sienta en la máquina y escribe la primera parte de este libro, porque el poeta pasa todo proceso por la palabra, no para elaborarlo, que también, sino para dejarle al mundo algún pensamiento sobre lo que toque, en este caso el exilio, cuando es imposible pensar, cuando el dolor de la pérdida azuza las brasas de un corazón en combustión como un hierro candente. Estos primeros versos están tomados de salto mortal ¿qué otra cosa el exilio sino ese salto? Diez años después, en 1987, en un libro titulado *poemas y cartas a mi amante loca, joven, poeta, psicoanalista*, retoma el recorrido para seguir trabajando escritos del amor.

Si creían que íbamos a seguir viviendo de ilusiones, este libro nos desengaña sin contemplaciones, ¿dónde iremos a parar? Es la pregunta que abre este texto. Más allá de la dialéctica del cielo y el infierno. Es decir, más allá de bueno y malo, de una moral que señala con el dedo lo que vale y tacha lo que de ella disiente. Y en otro poema insiste: “Te repito, que este no será el tiempo de la fe.” Por ello, porque la escritura de este poeta siempre disiente de la moral establecida, es que no hay medianías para con ella, como dice el poeta: “El nuevo estilo,/ no tendrá admiradores./ Sólo apasionados productores/ o enemigos”.

Escritos del amor. Dice una compañera psicoanalista: “El amor existe, lo que no existe es lo que cada uno piensa del amor”. Y el amor nunca fue lo mismo después del acontecimiento del psicoanálisis. La presentación de este libro se puede hacer por varios caminos, yo tomé el sesgo del amor de transferencia. Si Menassa dijo una vez que la poesía no eran versitos, en

este poeta son fórmulas, la teoría hecha verso para que los candidatos y candidatas a psicoanalistas puedan tomar, si lo desean y hacen el trabajo de transformarse, esa enseñanza.

Los primeros textos, de 1977, tienen la estructura de un diario, influenciado quizás por la lectura de Pavese, que escribe con esta misma organización su diario *El oficio de vivir*. Dice el 25 de enero de 1977: *Mi mente no es la estúpida maquinita de calcular que tú conoces, mi mente es el tiempo... La pasión, ya lo averiguaremos, es un arte.* Eso no lo puede decir más que un psicoanalista, y esconde una solapada crítica al racionalismo, acercándose al aporte de Freud: el verdadero pensamiento es inconsciente.

Y el mismo día escribe: *“El amor no existe, lo nuestro es otra historia: una empeñada investigación, los dos queremos saber de qué se trata.”* Los dos son los lugares del didacta y de una candidata, que no debe de ser, seguramente, lo mismo que un candidato a psicoanalista.

El poeta anuncia un amor longevo, porque la formación de un psicoanalista es una tarea de años, un amor que no se deteriora con el tiempo: *“Quiero tu última gota de rocío, tu fin de siglo... tu cuerpo del otoño./Te amo, porque no temo tus hojas secas. Quiero tu cuerpo reventado por el tiempo/Quiero tus historias/la lujuria de tus palabras acerca de nuestra juventud.”*

Ella, que a veces es la poesía, a veces una amante y a veces una psicoanalista en formación, cuando es mujer, es la que dicta los versos, dice el poeta, dirigiéndose a ella: *“tu silencio y mi desordenada respiración/hicieron imposible, durante este mes/la literatura.”* Cuando ella calla, no hay poesía, porque la escriba un hombre o la escriba una mujer, siempre es una mujer la que la escribe. Cuando ella es una mujer, sólo desea un deseo: un hijo suyo, y entonces es la especie la que comanda: *“Deseo,/ el único deseo/un hijo tuyo/ un diamante en las entrañas de la bestia feroz/la vaca triste.”* Quizás esto es parte de lo que hay que despejar para optar, como candidata, al psicoanálisis. Ella, loca como es, también querrá tener un hijo con su psicoanalista. Y también se dará cuenta de que es otro el camino.

La segunda parte del libro, ya no se trata de un diario, sino que el género del que sirve el autor es el género epistolar, y hay un diálogo, a veces habla él y a veces habla ella. Todos los escritos son cartas, encabezadas todas por la palabra querida, quizás porque participar en la formación de una psicoanalista, es un acto de amor.

Comienza diciendo: *“No habiendo encontrado, después de intensa búsqueda, el tiempo donde fuera posible decirte algunas palabras fundamentales para que puedas alcanzar, en más ocasiones, un estado creativo gozoso, he decidido, ya lo ves, que este tiempo sea el tiempo de la escritura.”*

En el decir de Freud, haremos el amor seis veces por semana, en principio, porque después vendrán los largos seminarios, dónde estaremos todo el día juntos y los grandes congresos internacionales, donde nos reuniremos con el mar.”

Nos da una perfecta definición de lo que es un proceso analítico: *“Hablar tiene el encanto de no hacer, porque no hacer no se consigue con el cuerpo, sino con las palabras.”* Espacio donde ella podrá hablar en libertad, construir su discurso.

Y sigue:” Tendidos sin mirarnos, porque los ojos son los que ponen colores a la muerte. Sin ojos, no hay posibilidad de engaño, la muerte siempre es negra.” Haciendo alusión a que el campo del psicoanálisis es el campo de la palabra, lo simbólico, y no el campo de la mirada, de lo imaginario. También en estos versos nos trae la diferencia entre un amor antes del verbo y un amor después del verbo: “Seré, “te lo prometo”, antes del acontecimiento entre nosotros, del verbo enamorado, el arrebatado perfecto de una mirada. Tu madre enamorada, encandilada por tu belleza, enajenada de poder transformarte según su algarabía en su falta, su hombre, su deseo o, peor todavía, su envidia, su desprecio, su lejanía.”

Y esta es una poética manera de hablar de la interpretación: “Cuántas veces me desmoroné en tus labios, ...caía sobre ti, amada, desde grandes alturas, siempre en medio preciso de una frase.”

Pero no hay amor de transferencia sin resistencia, o más aún, el amor es la resistencia misma: “O no queriendo llegar muy lejos o, por el contrario, quiero decirte, que ponerte a llorar, enfermarte gravemente o enamorarte de algún desconocido, no te servirá de mucho, a menos que puedas entender, que tus resistencias, cuando lo nuestro se trata, simplemente, de una conversación, siempre son exageradas. “ Y ella le responde :”Soy la peor de todas. Voy por la vida enarbolando mi fracaso, su fracaso, doctor, ¿no se da cuenta? Conmigo no puede nadie.

Y acerca del deseo del candidato, puesto que el psicoanálisis no se enseña, sino que se aprende, con el deseo del psicoanalista basta para psicoanalizarse, pero no para formarse como psicoanalista, para esto último, ha de producirse el deseo del candidato : “A veces, quiero decirte, te veo más obligada que apasionada. Como si nuestra conversación fuese un paso necesario, obligatorio para tu vida, y no una terrible, tremenda decisión.

A pesar de haber clamado con todas tus fuerzas por una situación semejante a la que estamos construyendo, ahora, te pasa como si no pudieras soportar bien la cristalización de tus propios deseos”.

Ella le dice: Doctor ¿Sabe una cosa? Puedo llegar a ser una escritora genial. Su formación pasa por la escritura.

Y él le responde: “Hasta aquí, y sin saber del todo porqué, te he complacido más que lo que tu propia salud mental podía soportar, sin sufrir los desequilibrios que en el momento actual, te aquejan. Yo he sido tu madre, y ahora, te pasa como a ese niño que la madre tiene en sus brazos hasta los siete años y después lo lleva al médico porque el niño tiene un retraso para caminar.”

Y ella lo sabe, sabe que en sus palabras, se construyó para ella un camino posible, y sin embargo, aún es capaz de decir: “Sin ayuda, usted no podrá ser famoso o tardará mil años.

Mi vértigo, doctor, lo ayudará a crecer. Mis ansias por las pasiones celestiales, lo ascenderán al cielo. No tema, doctor, soy una hembra poderosa. Mi madre vive en mi dolor, abierta a los perfumes de la muerte.” Como si ella le diera a él su ser psicoanalista o su ser escritor. Confundida otra vez, así nunca podrá la escritura. Hasta que no acepte que hay algo más grande que ella: El psicoanálisis, la poesía.

Y otro obstáculo más aparecerá entre ella y la escritura, entre ella y su formación como psicoanalista: Su madre: “Nos pasaremos dando vueltas alrededor de lo mismo durante largos años, hasta que un día la luz ilumine tus ojos, y cierre los ojos de tu madre, mis ojos, para siempre”.

Y para terminar, estos magníficos versos del poeta que invitan a renunciar a antiguas ideas sobre el amor:

¿Cómo explicarte, compañera mía, de este viaje insondable, que el amor nunca renunció a nada y por eso, no existe?

Renunciemos, mi amor, a nuestro amor, para poder amarnos.

Renunciemos, mi amor, a no ser el uno para el otro, para poder tenernos.

Renunciemos, mi amor, a nuestras mezquinas ambiciones, para poseer, junto con el poeta, lo más grande.

Alejandra Menassa de Lucía